

Tepiteños

François Tomas*

El antiguo barrio indígena de Tepito parecía ser el menos apto para la sobrevivencia en razón de su localización; este barrio se sitúa precisamente en el corazón de la "herradura de tugurios" que el grupo de urbanistas en pos de funcionalidad pensaron, algún día, destruir con el fin de abrir espacios a zonas de aires mucho más modernos. Y sin embargo, mientras la Guerrero o La Merced sufrían cambios estructurales por la partida de industriales y comerciantes al mayoreo —quienes siempre habían asegurado a estas colonias vecinas un bienestar económico— el tianguis de Tepito conocía una época de desarrollo al convertirse en uno de los principales polos comerciales de la metrópolis. En el número 11 de *Trace*, Georges Couffignal nos descifraba ciertos misterios de Tepito. A nosotros nos ha parecido apropiado en este número consagrado a la problemática de la centralidad y del centro de la ciudad, volver sobre el tema de un barrio cuya evolución se produce a una velocidad asombrosa. Ofrecemos al lector la transcripción (con su estilo a veces muy específico) de la discusión sostenida con tres personas que cotidianamente trabajan en Tepito y se esfuerzan en lograr la renovación de este barrio.

De artesanos a comerciantes

F.T.**— "El Tepito de hoy es a la vez el Tepito de siempre y un Tepito completamente transforma-

* Director del IFAL.

** A.H.H.: Alfonso Hernández Hernández, director del Centro de Estudios Tepiteños.

M.G.A.: Miguel Galán Ayala, presidente de la Asociación de Comerciantes de Tepito.

J.C.C.: Julián Ceballos Casco, pintor del Grupo Arte Acá.

F.T.: François Tomas, geógrafo.

do, un Tepito que da la impresión de cambiar de piel para mantenerse igual. ¿Esa capacidad de cambiar para seguir siendo igual, a qué se debe? Cuando a fines de los años cincuenta los responsables políticos de la ciudad y del país catalogaron a las vecindades como "ciudades perdidas" e integraron a Tepito en una "herradura de tugurios", ¿por qué resistió el barrio mejor incluso que esos otros barrios vecinos que tenían la suerte de recibir los beneficios de una actividad legalmente reconocida, el abasto en el caso de La Merced o la industria en el de la Guerrero?

A.H.H.— Fíjate que Tepito fue el barrio que por ser más pobre, mejor encontró las maneras de adaptarse a una nueva situación. Es que teníamos la particularidad de ser artesanos y estábamos acostumbrados a buscar los recursos donde se presentaban.

M.G.A.— Y es así como entre 1972 y 1982, cuando nos amenazó el Plan Tepito, que tenía como propósito transformar el barrio con su programa de vivienda, los artesanos se transformaron en comerciantes. Eso fue cuando los inquilinos de las vecindades se organizaron en asociación de defensa para mantenerse en el barrio y cuando los pocos comerciantes de esa época se organizaron también, tanto en los nuevos mercados donde se les ubicaba como en el tianguis que resistía y se desarrollaba.

J.C.C.— Mira mano, si quieres comprender lo que aquí pasó, has de saber que si hay tepiteros que vienen para tepitear, la mayoría son puros tepiteños. Los hojalateros, que muchos son de Neza, la lana que en Tepito ganan, se la gastan en Neza y continúan haciendo lo mismo. Pero los que nacieron en Tepito, saben que el cambio es necesario para vivir, es parte de la vitalidad. Como sabes, éramos un barrio bravo y la cárcel conoció a varios que ahí aprendieron muchas técnicas, soldar con bujía por ejemplo.

M.G.A.— El tepiteño, ya chamaco, tiene una mentalidad de competencia, ser chingón en todo: en la escuela, en los deportes, en el trabajo y lógicamente en el comercio.

J.C.C.— Con una gran tradición oral. La palabra es manera de sobrevivir, como la mano sirve para chambear y compartir con los ñeros.

A.H.H.— Así, se especializaron algunos grupos de vecinos en antigüedades, armas antiguas, tapetes, muebles, vidrio y hasta en numismática y porcelana de Sèvres. Cuando lo de los ejes viales y el desarrollo de la fayuca tuvieron que irse, pero aún los encuentras en La Lagunilla y hasta en la Zona Rosa.

M.G.A.— Todo se aprendió entre 1930 y 1965, y si muchas de esas técnicas se perdieron, siempre quedaron semillas.

F.T.— Alfonso comentaba lo de los ejes viales, cuyo propósito era no solamente atravesar el barrio sino también debilitarlo y facilitar su transformación...

M.G.A.— Se trataba de disgregar el barrio, pero fíjate que con la facilidad de acceso que crearon, transformaron todo el centro del barrio en un gigantesco escaparate. En lugar de aislar el barrio, se reforzó el tianguis como nunca.

A.H.H.— Así es como el mismo instrumento que tenía que servir para que desapareciera el tianguis, le permitió renovarse. Pero si esa oportunidad pudo pillarse, es por la mentalidad del tepiteño. Aquí, toda la familia trabaja para preparar el porvenir de los jóvenes, sabiendo que el lugar de trabajo hay que crearlo y no esperarlo de los otros. La competencia con los libaneses o judíos del centro histórico se debe a esa mentalidad. El Plan Tepito, los ejes viales y los sismos de 1985 nos han permitido demostrar que los tepiteños acumulamos una experiencia de vida y de sobrevivencia urbana que nos obliga a ser así."

El dinamismo cultural

F.T.— "Casco, eres pintor, nacido en el barrio donde sigues viviendo. Para nosotros, franceses, Tepito también simboliza la utilización del arte para resistir a la renovación-*bulldozer*. ¿Podrías precisar cómo pasó?

J.C.C.— Bueno, pues también se presentó la cosa como una reacción contra el Plan Tepito. En 1973 nació el mural tepiteño con la exposición de la galería del INBA en Peralvillo. En ese entonces, había una publicidad del famoso salón de baile de Los Ángeles: "Quien no conoce Los Ángeles, no conoce

México". Parodiándola, multiplicamos los carteles que decían: "Conozca México, visite Tepito". También era una reacción contra la posición de Oscar Lewis y su cultura de la pobreza. Fue una exposición de pintura y ambientación, pero conceptual. Participó en ese evento mucha gente, José Medel, el famoso boxeador conocido como *El Huittlacoche* (así se llama el hongo del maíz) por lo moreno que era; el pintor Daniel Manrique, pero también Gustavo Bernal, Jiménez Núñez y otros muchos. Vinieron gentes de Bellas Artes, de la Embajada Italiana. Fue después cuando se multiplicaron los murales en la Plaza de la Libertad, en Florida. Participaron canadienses, Antonieta Guerrero Galván, franceses del Grupo Populart de Oullins, pero ya en 1983.

En los años ochenta, ese movimiento se atomizó y diversificó con teatro, literatura, etc. Es que el medio ambiente nutre la vida cultural, aunque también se active al medio ambiente por esa misma actividad cultural."

La organización comercial

A.H.H.— "El dinamismo cultural es parte de un dinamismo social que también se manifiesta en la organización comercial que se dieron los tepiteños. Al terminar los años cincuenta, la creación de los mercados cubiertos fue una tentativa pública para controlar el tianguis..."

M.G.A.— Cuatro mercados desorganizaron el barrio: el mercado de zona (n.º 14) para las legumbres y la fruta; el mercado de artículos nuevos (n.º 60) para la tela y la ropa, pero que en los años sesenta se convirtió en mercado de zapatos; el mercado de artículos usados (n.º 33) para las herramientas; y el mercado n.º 36 que también era de artículos usados. Esos mercados se desarrollaron y conocieron su apogeo en los años setenta...

A.H.H.— Mientras tanto, el tianguis se mantenía particularmente con la tradición de las refacciones...

M.G.A.— Pero a partir de los setenta, diría del setenta y tres, empieza una segunda etapa del tianguis con la fayuca. Es que con los años, los mercados se convertían en monopolio de unos cuantos locatarios. Así es como en el mercado de los zapatos, menos de cien gentes controlaban a más de setecientos puestos, algunos de ellos con veinte y hasta setenta puestos...

A.H.H.— Pues no vayas a creer que en los mercados las condiciones sean fiscalmente más difíciles que en las calles. El alquiler de un local

Tepiteños

no supera los treinta mil pesos al mes y con eso, te dan luz y hasta agua y limpieza. Pero con el privilegio te duermes, y siendo pocos los que podían pagar locales en los mercados, nos vimos obligados a ocupar las calles y volver al tianquis de siempre.

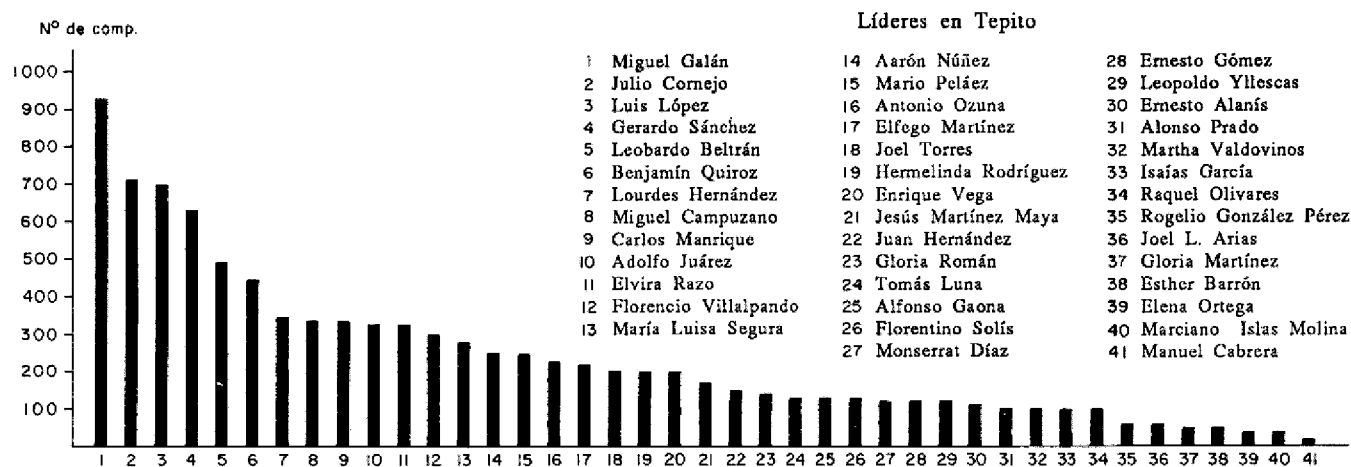
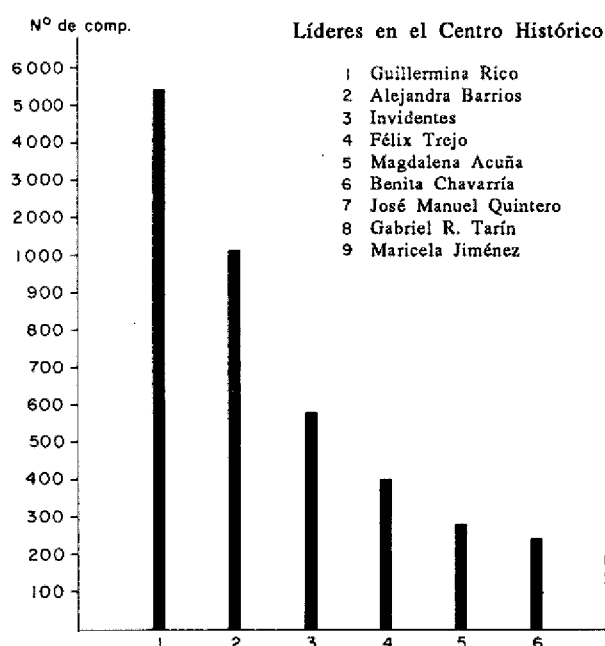
M.G.A.— Cuando empezó la fayuca en 1974 fue, como se le llamaba, con el contrabando hormiga. Se iba en tren hasta la frontera por Laredo o Matamoros, y se llenaban las maletas de jabones, bisutería, perfumería, porcelana, juguetes, relojes...

A.H.H.— Los relojes pegados al cuerpo.

M.G.A.— Eso duró hasta 1982, cuando la devaluación produjo una fuerte crisis y un vacío hasta 1984. En esa época, los mismos que hacían contrabando hormiga, ya enriquecidos se lanzaron a la fayuca de importación con televisores, videos, pero que hacían venir hasta Tepito en tráilers completos.

A.H.H.— Durante todos esos años de los setenta y de los ochenta los comerciantes se transformaron en la fuerza principal del barrio. De productores se convirtieron en distribuidores de productos venidos de afuera. Los zapatos ya venían más de San Mateo Atenco que del propio barrio. Pero la organización mantuvo la tradición de dispersión para dificultar el control político. La atomización de los gremios pertenece a esa voluntad. Mira, de los diez mil comerciantes que cuenta el barrio, la asociación de Miguel, que es la más importante, sólo reúne a un poco más de novecientos y a su lado existen otros cuarenta líderes, la mayor parte de ellos con menos de cien comerciantes. Mientras que en el Centro Histórico con el mismo número de comerciantes no tienen ni diez líderes y Guillermina Rico controla a casi seis mil.

M.G.A.— Las relaciones del barrio con el poder político no tienen nada que ver. En el Centro Histórico la situación es conflictiva porque los ambulantes no son del barrio. La lideresa le es útil al



Agremiados del Centro Histórico y de Tepito

sistema, por lo que cobra sus favores a través de nuevas autorizaciones de calles, cuya presencia rechaza el comercio afiliado a PROCENTRICO.

A.H.H.— En Tepito la mayoría son tepiteños. La dispersión no significa división. El barrio está dividido en tres distritos para diputados y la tradición de independencia se mantiene. La familia de Miguel ya tiene tres generaciones de vivir en el barrio y aunque su gremio reúne sólo a una décima parte de los comerciantes, su autoridad va más allá. Los otros líderes están a la expectativa, a ver lo que hace pero con cordialidad.”

Diversidad tepiteña

F.T.— “Todos los comerciantes no parecen efectivamente haber seguido el mismo camino y eso se nota hasta en una especie de zonificación. El norte del barrio ya no tiene casi nada que ver con el sur.

J.C.C.— Es que en el norte se mantuvo la tradición original aunque cada día menos porque los hijos, muchos de ellos, pasaron a la fayuca y evolucionaron. Quedan algunos señores que ahí ganan para sobrevivir y festejan los quince años de la niña. Se conforman con eso y algunos de ellos viven por Ecatepec, San Felipe o San Juan de Aragón. Son los que se llaman de segunda, ya que manejan artículos de segunda mano. Son ayateros por el ayate donde exponen su mercancía. O carreros con su carrito de madera. También se mantiene ahí la tradición del cambiador que va de barrio en barrio con su canasta y cambia figuritas de porcelana por ropa usada. Tiene su gente que conoce, con la cual puede hablar de todo.

M.G.A.— Entre los que mantienen la tradición y los que evolucionaron no hay desprecio, sino respeto. Mi tío es ayatero, tiene 78 años y no quiere cambiar. Va caminando de una colonia a otra y por la tarde regresa a Tepito.

F.T.— En el mito tepiteño el cambiador o ayatero y el fayuquero aparecen como los personajes más representativos y me acuerdo que en los primeros meses de 1986 cada entrada al barrio estaba controlada por un agente de la Aduana. Pero ¿qué parte de la realidad contiene hoy día esa imagen?”

El nuevo comercio tepiteño

A.H.H.— “Es verdad que el 19 de septiembre de 1985 tenía que empezar el cerco aduanero del barrio

pero con el sismo y las negociaciones entre los líderes y la Dirección de la Aduana se abandonó el proyecto.

M.G.A.— A partir del mes de mayo de 1987 se legalizaron las importaciones y hasta noviembre del año pasado se aplicó la ley con bastante flexibilidad. Desde diciembre la nueva Administración aplica una estrategia diferente. La Aduana depende hoy en día de la Subsecretaría de Ingresos de Hacienda y los permisos de importación están computarizados. Ya no es posible conocer al revisor de Aduana y arreglarse con él. Pero ya no es para nosotros un problema. Entre los artículos que se venden en Tepito la fayuca es un producto gancho pero que en realidad representa poca cosa. Lo fundamental está en la ropa, los zapatos y la comida.

A.H.H.— Si el comercio tepiteño atrae a la gente y tiene éxito es por la calidad de su organización y por sus precios. Hasta hay agremiados del Centro Histórico que vienen a comprar en Tepito para revender, y ese precio se debe a que el tepiteño compra enormes cantidades y tiene pocos gastos. La modernización le está imponiendo el impuesto pero hace desaparecer las mordidas.

M.G.A.— El comercio actual también demuestra que la artesanía no tiene porvenir. Una licuadora reciclada te cuesta veinticinco mil pesos pero licuadoras nuevas ya valen menos de cuarenta y cinco mil pesos. Aunque sea barata la mano de obra en México su infraestructura de producción no puede competir con los tigres de Asia. Abandonando la artesanía por el comercio muchos tepiteños se enriquecieron.

F.T.— ¿Pero esa conversión y ese enriquecimiento no son hoy día los riesgos de dilución de la identidad tepiteña? Visitando el barrio la semana pasada me di cuenta de que muchas casas ya se convirtieron en bodegas y de que muchos de los tepiteños que conozco ya se compraron una casa en otra colonia. Tepito sigue siendo su lugar de trabajo pero ya no es el del hogar.

A.H.H.— ¿Te acuerdas de lo que te dije de las casas que se construyeron después del sismo? El cuarto redondo permitía mantener el taller dentro de la casa. Eso ya no se puede con las casas de muñecas. También es verdad que el negocio valoriza mucho el espacio disponible. Únicamente con rentar una habitación para retirar de noche a los puestos metálicos te da para cada uno de ellos veinte mil pesos por semana y puedes poner cincuenta y hasta cien puestos por habitación; y la ganancia es aún más grande

si se trata de mercancía. Por Florida o Aztecas una bodega de treinta metros cuadrados te sale a más de cincuenta millones de pesos. Así que más vale transformar la casa en bodega e irte a comprar una casa por el Pedregal, Villa Coapa, Satélite, Lindavista o Jardín Balbuena. Es más fácil moverse con su familia que transportar su mercancía. Pero la bodega también es su casa.

J.C.C.— En realidad en el tepiteño todo es contradictorio. Algunos no saben cómo superar la lana que ganan y continúan viviendo en la vecindad. Otros creen que hay que comprar bienes raíces. Es el mito de la clase media. Para asegurar el porvenir de la familia hay que superar el medio. Pero en todos los casos el tepiteño sigue siendo tepiteño. Mira mano, la situación es surrealista. En Tepito gana su dinero pero ahí mismo lo puede perder por el juego. El tepiteño es muy jugador y muy gastador. Cuando lo ves en el trabajo, con la familia, no puedes imaginar el dinero que va a echar en salones de fiesta.

A.H.H.— Pero con todo eso sabe que el éxito comercial no es eterno, que tiene que prepararse y preparar a sus hijos para nuevos retos.

M.G.A.— Nuestro proyecto no es solamente el de ser los mejores comerciantes de la ciudad, sino de consolidar la economía del barrio y su desarrollo.

A.H.H.— La nueva generación de líderes puede aprovechar el cambio de mentalidad de muchos comerciantes que quieren legalizar su situación y consolidar su puesto de trabajo.

M.G.A.— Para consolidar el comercio se necesita mejorar el estacionamiento, la seguridad, el trans-

porte y organizar la limpieza; para eso negociamos con el DDF que nos pueda proporcionar los terrenos necesarios. Por nuestra parte, ya desarrollamos un proyecto integral con un financiamiento inicial de quinientos mil dólares que aportaremos nosotros.

A.H.H.— Entre los proyectos, el de crear una agencia de viajes propia es uno de los más significativos. Por sus asuntos el tepiteño tiene que ir hacia los tigres del Pacífico y ahí se dio cuenta de que tenía que saber inglés y algo de informática. Se trata de una renovación cultural y en cierto modo hacer la utopía barrial: recrear el mito tepiteño y construir nuestra propia alternativa.

M.G.A.— El problema es formar a la gente, comprender porqué se paró la artesanía y transformarla con la robotización. Tenemos contactos con el Tecnológico de Monterrey y con el Politécnico. La Asociación de Comerciantes, que se está transformando en una sociedad múltiple, va a adquirir computadoras para procesar todos los datos del barrio y su gente y elaborar nuestro propio diagnóstico socioeconómico y de mercado. El sistema de crédito y avío que hemos creado ya se gestiona por computadora aunque el dinero continúe dándose en efectivo, de mano en mano. Tepito siempre ha estado en crisis y si hasta ahora ha sabido aprovecharlo es por su capacidad de adaptación y de sobrevivencia urbana.

A.H.H.— La modernización no significa el abandono de la tradición, sino al contrario, utilizar esa capacidad para encarar el futuro y continuar sobreviviendo en el mismo barrio.”

